

ANCORA

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA NACION

POEMAS
EUNICIACOS

SEXO EN LA
LITERATURA DEL
SIGLO XIX

EUNICE ODIO *en frase libre*

AURELIA DOBLES

La poesía, en su estado puro de destilada belleza, provenía de un envoltorio difícil de tragar en aquel entonces: de la cabeza de un cuerpo de mujer: cabeza inteligente y cuerpo hermoso.

Eunice Odio resultaba intolerable para sus coterráneos. Y no solo por su talento poético y su libre andar, pues su pensamiento lúdico y directo en ensayos periodísticos revolvió las faldas de los aldeanos.

Eran otros tiempos —aunque diríamos hoy, no del todo superados—, de una Costa Rica aún más hipócrita (década de los cuarentas).

Como Yolanda Oreamuno, su gran amiga, ella salió al exilio voluntario, primero a Guatemala y luego a México. Fue amada y admirada por los poetas vanguardistas de Nicaragua y los ambientes cultos de aquellos países; fue considerada, por un crítico, la mejor poetisa de Latinoamérica de aquella época. Aún así, el albedrío de su espíritu tuvo que pagar el precio de la soledad.

Todavía hoy, rescoldos de prejuicios a su respecto —era una mujer que se seguiría adjetivando de 'liberada'—, se alzan en las reacciones adversas de quienes han querido silenciar el valor de su obra poética y de su persona.

Mas la pureza de sus versos se hunde en el aire y se queda allí temblando unos instantes, dejando la estela inefable de su milagro.

Ese prodigio es el que han querido recoger las Universidades de Costa Rica y Nacional al publicar las Obras Completas de Eunice Odio, en cuidada edición de tres tomos, que acaba de aparecer. La compilación la realizó la investigadora Peggy von Mayer.

Alfonso Chase, escritor costarricense que la frecuentó en sus últimos años, personalmente y por carta, y en quien recae la virtud de haberla recuperado para Costa Rica y para las generaciones subsiguientes de poetas, nos la introduce.

Tertuliamos sobre ella en son de frase libre con el mismo Alfonso, con Sonia Marta Mora, doctora en literatura y vicedecana de la Universidad Nacional, y con los poetas Lil Picado y Gerardo Morales, tratando de ser fieles al espíritu de Eunice Odio.

En 1971, Alfonso Chase propuso en Costa Rica la publicación del poemario de Eunice, *Territorio del alba*, pero el Ministerio de Cultura no quiso. Entonces, lo publicó EDUCA.

Alfonso Chase: —Decían frases sobre ella como: 'No, esa escritora es mal bicho'...

Lil Picado: —Hace poco, Benjamín Gutiérrez, que compuso una cantata sobre *Tránsito de fuego*, quiso

montarla en el atrio de la catedral, y no lo apoyaron...

Alfonso Chase: —El compositor Jodorowski también creó un guión sobre ese poemario, se llama *El constructor de catedrales...*

Sonia Marta Mora: —Llegará el día de la justicia. Claro, es que encima es otra transgresión: montarla en el atrio de la iglesia.

Lil Picado: —Ella manejaba un misticismo a su manera, incluía personajes griegos: entroncó la mitología con lo religioso, era muy personal.

Alfonso Chase: —Ella significó otra cosa en esa época...

Gerardo Morales: —Si uno trata de explicarlo con las fuentes del cristianismo, no se puede.

Alfonso Chase: —No, ella es pagana.

Lil: —Hay resabios también de *El Cantar de los Cantares...*

Aurelia: —Bueno, empecemos con algún orden. ¿Cuál es la trascendencia de que las universidades publiquen las Obras Completas de Eunice Odio, en la colección de esta índole que incluye las de Joaquín Gutiérrez, Isaac Felipe Azofofeifa, Fabián Dobles...?

Sonia Marta: —Es un gesto muy significativo, un importante esfuerzo conjunto de las dos universidades.

Revela la fuerza que con el tiempo ha tomado la obra odiana, pues las Obras son producto de su fuerza y no al revés.

Eunice es un punto crucial y presencia continua para las generaciones posteriores. Me parece que estas Obras además son un reconocimiento para los estudiosos, pues tendrán acceso a toda la obra odiana. Los interesados teníamos el problema de rehacer el corpus. Es un empujón enorme al conocimiento de la lírica costarricense.

Peggy von Mayer, la recopiladora, es muy acuciosa, muy seria.

Gerardo: —Es un ejemplo del papel que están jugando las editoriales universitarias. También ahora están en proyecto las Obras Completas de Yolanda Oreamuno.

Uno más bien se pregunta por qué no hasta ahora, si ellas son hitos, rupturas. Hay una recuperación de la tradición poética, de revalorarla, no solo la de mujeres; Jorge Debravo, por ejemplo.

Lil: —Al releerla, me produce una rara mezcla... Me cuesta leerla sin que se me salga una lágrima... Me asombra su poder universalizador. Partiendo del átomo, como en el poema *Mauricio, niño mío*, ella se va hasta el macrocosmos... En su poesía siento que hace algo muy singular... Es inubicable, por otro lado, rompe toda influencia. Siento que es de las más grandes de este siglo y aquí no tenemos esa conciencia. Ella logra una maravillosa fusión mente-corazón, el grado prístino de ese sentir.

Sonia Marta: —Una pulcritud...

Lil: —En ella la mente trabaja siempre al servicio del corazón: es como un mismo aliento; si lo dibujara, sería como un círculo de luz y agua.

Gerardo: —En una carta a Juan Liscano, ella dice: 'Soy una mezcla de pasión y lucidez.' Lo interesante es relacionar eso con otra parte que explica mucho, en la que se autoafirma: 'No quiero el mañana sin la poesía.'

Ella está en un diálogo con quienes plantean una trascendencia imposible de lograr. A través de la poesía logra unir la pasión y la lucidez. Tiene más relación con las religiones, fuentes tradicionales de sabiduría, que con el cristianismo codificado.

Lil: —Ella emprendió un viaje de ella hacia su propia trascendencia, singular, particular, como debe ser el de cada uno.

Gerardo: —Es una de las ideas más interesantes que aparecen en sus primeras obras, es un hilo conductor: la idea del viaje hacia lo



LAS EDITORIALES
UNIVERSITARIAS DE
LA UCR Y DE LA
UNA EDITARON
CONJUNTAMENTE
LAS OBRAS
COMPLETAS DE
EUNICE ODIO



En la
época de
creación de
*Tránsito de
fuego*.

DE CHASE SOBRE EUNICE

Pienso que la presencia de Eunice Odio en nuestra cultura, no solo en la historia literaria, es parte de una generación que se formó y amistó con personas singulares que les dieron el perfil que ellas perfeccionaron. Pienso en Ninfa Santos, en Yolanda Oreamuno, en Vera Yamuni, en Luisa de Sáenz, en Margarita Bertheau, en Carmen Santos o en Lilia Ramos. Verlas aisladas, o como solo individualidades, es algo limitado, restringido a un ámbito de sí mismas, que no es el social, el de la vida cotidiana, en donde ellas se hacen a sí mismas, se perfeccionan, se expresan en obras absolutamente originales...

Eunice siempre fue una estudiosa de las ciencias sagradas. Influyeron en ella la Teosofía, ese Logo encarnado que da forma y estructura a su poesía, luego el estudio del Yeser Sefirath y en su madurez, la enseñanza Rosacruz, en donde tuvo un lugar privilegiado como adepta, como iniciada en los secretos del pensamiento del Conde Saint Germain y la rama Amorç, a la que ella perteneció hasta su muerte... Esto no puede soslayarse, a la vez que la lectura de Rainer Maria Rilke, su poeta preferido, como poeta y filósofo de los arcanos angélicos. Es muy interesante ver sus acotaciones y subrayados del libro *Cartas a un Joven Poeta*, leído en su adolescencia, para entender la madurez que la rondaba desde siempre y el sentido de que el poeta es un taumaturgo, una voz celeste, como creo que ella hizo en *Tránsito de Fuego*...

Un aspecto olvidado en Eunice es el de ensayista. Creo que escribió los ensayos más lúcidos de su generación, cuando apenas contaba con 30 años. Supo ver en la historia del país y del ámbito político cosas que muchos apenas percibieron. Con Rodrigo Facio logró intercambiar ideas sobre la historia nacional, que han estado dispersas y que las generaciones más jóvenes desconocen. Tenía una intuición que rayaba en el genio para ver hacia el futuro, para

entender y proyectar su inteligencia en el análisis dialéctico de su país, del entorno centroamericano, del mundo.

Su pensamiento no era para el medio de su tiempo. Ella no aspiraba a ser oída sino a decir lo que pensaba. Estableció una Gran Voz que para desgracia de su generación no fue entendida ni percibida en su momento.

En México, Guatemala, Cuba y en los Estados Unidos fue apreciada y combatida. En Costa Rica solo fue ignorada. Ella luchó contra lo que ella llamó "cortina de mierda", que fue lo que ella percibió como limitante para la comprensión de sus ideas en un país tan chiquito como la Costa Rica de finales de los años cuarenta...

Para algunos de mi generación fue simplemente Eunice Amor. Una gran poeta, una inteligencia deslumbrante, una mujer bella y excepcional. *Tránsito de Fuego* fue un libro fundamental para quienes estudiábamos la historia literaria de Costa Rica. Cuando fue publicado solo obtuvo una reseña en Costa Rica: la mía. Había algo monstruoso y casi perfecto en aquel libro monumental. Muchos se sintieron llenos de silencio reverente. Otros de miedo. Muchos de envidia. Al fin Costa Rica había producido el poeta más logrado y relevante. Y este era una mujer. Eso nunca se lo perdonaron y aún ahora se niegan a aceptarlo, como lectores. Era como estar de frente a un libro sacro. Algo así como una sinfonía de palabras. Una especie de catedral del pensamiento. Algo único en nuestra cultura y en la historia de la literatura centroamericana.

Miguel Angel Asturias lo dijo un día: "La obra de Eunice Odio desborda los márgenes de cualquier río. Catarata y tormenta, flujo y encuentro ante el mar. Catedral hecha de misterio simple. Pocas veces en nuestras tierras alguien logra erigir y construir tan detallado monumento de palabras". ↵



En los años de creación de *Los elementos terrestres*.

primordial.

Lil: -Es ese tránsito de fuego...

Sonia: -Ese viaje apunta al eje de su producción, al eje de la búsqueda: una circularidad infinita, abierta, al decir de Peggy von Mayer. Esa búsqueda es insaciable: de libertad formal, de pensamiento. Me resultó muy inspiradora una frase de Alfonso en la prensa, donde menciona que Eunice Odio es un punto crucial en el desarrollo de nuestra poesía: a partir de ella hay un giro, un cambio, y luego los ecos de ella en la producción subsiguiente.

Lil: -La lucidez nunca deja de ser despiadada, por más redondo que se haga el dardo.

Alfonso: -Eso no se lo perdonaron. Una vez ella dijo que 'no podría vivir en una ciudad de menos de ocho millones de habitantes'.

Lil: -Eso aún hoy suena pesado.

Sonia: -En esta primera generación de vanguardia hay una nueva forma de entender la escritura y al escritor. El escritor es un ser insatisfecho, imaginativo, inconforme, choca con su medio. Eunice Odio decía que los artistas en esta patria centroamericana se quedaban sin alas.

Alfonso: -Este es un país de las semejanzas, aquí predominan. El que quiere salir de lo igual es vuelto a su lugar. El problema de Yolanda y Eunice es que crean desde la diferencia y este país vive desde la semejanza.

Lil: -En ellas se integra un poco más el creador y su criatura.

Sonia: -Eso es muy interesante: la relación del artista y su producto y un sentido de pertenencia a una generación, a un grupo de escritores. Hay una conciencia de la producción de los otros.

Lil: -Siempre que se habla de Eunice Odio, se habla de Yolanda Oreamuno, y viceversa: es muy interesante porque son las dos primeras en las que sus rostros y sus vidas se parecen a lo que hacen. Eunice tiene su poesía escrita en su cara. Con esa cara sostiene lo que escribe. Y con Yolanda sucede igual.

El sector masculino machista y también el femenino encelado se obsesionan con la belleza de ellas. Se tolera la tonta bella o la inteligente fea. El binomio inteligente-bella es una transgresión insoportable, que ofende.

Gerardo: -La mirada de ellas se ubica en otra dimensión, tal vez de la genialidad...

Alfonso: -Pero no eran solo ellas, había otras como Vera Yamuni, Sol Arguedas, Carmen Santos, Ninfa Santos...

Sonia: -La belleza se asocia con el misterio.

Alfonso: -Los hombres del poder en ese entonces eran feos y misóginos. Se reunían en El Sesteo a ver qué pescaban.

Lil: -Y estas sirenas se les escapaban por sus escamas...

Alfonso: -Las odiaban más por su inteligencia que por su talento. Eran señoras capaces de argumentar con rapidez, era la generación del Colegio de Señoritas de aquel entonces.

Lil: -Eran gentes de una gran lucidez hacia sí mismas.

Gerardo: -Se entroncaban con el autoconocimiento de Omar Dengo y Roberto Brenes Mesén. Se relacionaban con el esoterismo y con el ocultismo, corrientes subterráneas.

Lil: -Eso las hacía encajar en un arquetipo de hechiceras.

Alfonso: -Además de inteligentes y brujas, eran creadoras, qué época aquella. Transgredieron tanto que fueron castigadas... Tuvieron muertes espantosas...

Lil: -Como en el refrán aquel: 'entre todos la mataron y ella sola se murió'.

Sonia Marta: -Hay una parte importante en esta búsqueda: ver el espacio también como un lugar de revelación. Hay un énfasis en la parte estética. Eunice odiaba la literatura fácil, planífera, es muy crítica con la calidad, tremendamente rigurosa; coloca el valor estético

en un lugar preponderante. En ella hay una reflexión profunda: su poesía no es fácil, contiene mucho trasfondo filosófico y una preocupación de la calidad estética de lo que se produce.

Alfonso: -Es como una hierofante.

Sonia: -El objetivo es el autoconocimiento y explotar al máximo sus posibilidades expresivas. Eso les da relevancia desde el punto de vista literario.

Alfonso: -Y las aísla.

Sonia: -Son literatas.

Lil: -Y líricas.

Gerardo: -Eunice en sus escritos habla de una fuerza que la posee.

Alfonso: -Ella siente que no es ella sino que la poseen.

Aurelia: -Eso suena muy rimbaudiano.

Sonia: -Absolutamente.

Gerardo: -Ella siente una transfiguración sobre todo en *Tránsito de Fuego*. La hace pensar desde la diferencia y la hace hasta incomprendible.

Alfonso: -Entre comillas. Lo más importante para ella era un libro, *El misterio de las catedrales*, de Fulcanelli, un alquimista.

Lil: -Esta cosa delirante no debe ser confundida con una no lucidez.

Alfonso: -En Eunice eso queda claro con el Logos, que para ella éste es vital.

Aurelia: -¿Cómo se da en ella ese manejo de la pasión y el raciocinio?

Alfonso: -En la idea del Logos.

Sonia: -En el trabajo de la forma, que es un trabajo buscado.

Es importante en su caso porque a las mujeres se les concede lo instintivo y lo interior. A Eunice no se le puede hacer esa división, porque el trabajo de la forma es fundamental.

Alfonso: -Eunice aplicaba mucho esta frase de Oscar Wilde: 'El arte no debe tratar jamás de ser popular, sino que el público debería tratar de volverse artístico él mismo. Entre una y otra cosa hay una muy amplia diferencia.'

Lil: -Trabajar sobre la materia prima, ese delirio que quema.

Alfonso: -Le gusta pero le duele.

Lil: -Qué mayor pesadumbre que la vida consciente...

Gerardo: -Lo de Rimbaud lo lleva a uno a lo arcaico creador.

Alfonso: -Eso me suena feo.

Gerardo: -Con lo arcaico me refiero al origen, a los dioses, a la naturaleza, a las estaciones...

Lil: -Te capto lo que querés decir: ella como realidad creadora, transgrede como actitud vital. No se siente a una mujer, según el estereotipo, creando...

Es tan peligrosa: es el ser más allá de lo masculino y lo femenino.

Alfonso: -No se volvieron locas y eso es lo importante. No pudieron ser acosadas; conservaron el discernimiento.

Ellas eran mujeres a quienes les gustaba mucho la amistad con los hombres; sus grandes amigos eran hombres. En este país, la clase media, la de medio pelo, se asustó de ellas. Margarita Bertheau ilustra esto con una perspectiva pictórica distinta. Su visión del mundo era diferente, su cultura también. Leían a Nietzsche, a Marx, a Freud, no a Louis May Alcott ni a Salgari.

Sonia: -Las apasionaba Freud.

Alfonso: -Y el existencialismo.

Lil: -Entre ellas, ¿cómo eran?

Alfonso: -Sororales.

Aurelia: -Hablemos del manejo del erotismo en la poesía de Eunice.

Sonia: -El gozo del descubrimiento del cuerpo.

Lil: -Ese gozo del cuerpo que no va separado del gozo del alma y del ser.

Sonia: -Es el autoconocimiento del yo femenino. Es una dimensión fundamental de la